

Sociedad Científica Española de Psicología Social

BOLETÍN SCEPS

NÚMERO 7. ENERO – ABRIL 2016

The logo for SCEPSΨ is located at the bottom center of the page. It consists of the letters 'SCEPS' in a bold, purple, serif font, with a large Greek letter Psi (Ψ) to the right. The entire logo is contained within a white rounded rectangular box.

SCEPSΨ

SUMARIO

INVESTIGACIÓN

- 2. Claves para elaborar proyectos con éxito**, entrevista realizada al Dr. Juan Botella, Universidad Autónoma de Madrid.
- 7. Resumen del seminario “La Planificación de Proyectos de I+D+i”**, por la Dra. M^a Antonia Manassero, Universidad de las Islas Baleares.

ENTREVISTAS

- 10. La visión senior: Dr. Eugenio Garrido**, Universidad de Salamanca.
- 16. La visión junior: Dr. Pedro Torrente**, Universidad de Tampere (Finlandia).

ARTÍCULOS

- 19. La toma de conciencia del efecto “Nosotros – Ellos” como herramienta para la convivencia** por el Dr. Esteve Espelt, Universitat de Barcelona.
- 23. Memoria histórica y reconciliación** por el Dr. Wilson López, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.

INVESTIGACIÓN

Para acercar a todos los miembros de la SCEPS los contenidos del seminario celebrado el pasado noviembre sobre “La planificación de proyectos de I+D+i”, ofrecemos a continuación la entrevista con uno de los ponentes y el resumen de la sesión elaborado por su coordinadora.

CLAVES PARA ELABORAR PROYECTOS CON ÉXITO

Dr. Juan Botella Ausina

Universidad Autónoma de Madrid

El Dr. Juan Botella es catedrático de Metodología de las ciencias del comportamiento en la Universidad Autónoma de Madrid. Ha participado en procesos de evaluación de proyectos del plan nacional como miembro de la comisión delegada de psicología, como adjunto al gestor de la ANEP y como miembro del panel de expertos.



Ha formado parte de la comisión evaluadora de los tramos de investigación (sexenios) por la CNEAI. Ha colaborado con la ANECA como miembro del panel de evaluadores de las solicitudes de acreditación para profesores funcionarios (titulares y catedráticos de universidad) y como miembro de la comisión de acreditación de profesores contratados.

En algún momento los investigadores jóvenes se ven por primera vez ante la tarea de preparar un proyecto de investigación atractivo y convincente. Pero nadie les ha explicado cómo hacerlo ni por dónde empezar. ¿Qué les dirías desde tu experiencia?

Lo más importante es lo más obvio: presenta un buen proyecto. Los más jóvenes, muchas veces influidos por la inseguridad asociada a su inexperiencia, tratan de adivinar otras claves más circunstanciales. Preguntan cuál es el tamaño típico de los equipos solicitantes, el número medio de experimentos que proponen o el presupuesto medio solicitado. Tratan de elaborar memorias que no resulten

‘raras’; que no llamen demasiado la atención; que no descubran su inexperiencia. En realidad esos datos no dicen nada sobre si son adecuados para cada proyecto. Algunos proyectos son adecuados como unipersonales, mientras que otros justifican equipos atípicamente amplios. Algunos precisan 200.000 euros y otros se bastan con 15.000. El equipo, el número de estudios y el presupuesto deben ser los adecuados para el proyecto, ni más ni menos, aunque estos sean infrecuentes.

También les diría que no lo dejen para el último día. Que preparen el borrador con mucho tiempo para poderle dar varias vueltas. Una vez elaborado, que se lo pasen a algún colega y le pidan que se ponga en el papel de un evaluador duro y quisquilloso. Eso ayudará mucho más que si les tratan como amigos y colegas que les pasan la mano por la espalda. Si lo hacen con tiempo les dará tiempo a pasárselo a varios colegas.

¿Cuáles son, a tu entender, los principales errores que se cometen al redactar proyectos de investigación?

El primer error tiene que ver con el grado de especificidad elegido. Hay que pensar que el evaluador típico de nuestro proyecto es un investigador en activo de nuestra área de conocimiento, pero que no es experto en la temática concreta del proyecto. Hay que demostrarle que se domina el tema con la suficiente habilidad como para no necesitar apabullar con tecnicismos o con erudición. Un experto es alguien que tiene criterio para sintetizar ‘doblando’ en lugar de ‘cortando’. Por ejemplo, no necesita demostrar que conoce toda la literatura, sino que sabe elegir lo que debe citar para que en las referencias no haya más de lo necesario ni menos de lo imprescindible. Citar lo correcto a base de citar todo es fácil. Citar solo lo pertinente exige conocer muy bien el campo. Igualmente, es bueno demostrar que se conocen bien las técnicas a emplear, mencionando algunos aspectos de calibración o de su aplicación, pero sin exagerar con los tecnicismos. Un proyecto que pueda ser comprendido por expertos de otras áreas, aunque no puedan valorar la relevancia, es el que para mí tiene un grado adecuado de especificidad.

Un segundo error tiene que ver con lo contrario. No es bueno que parezca que la ejecución del proyecto es una excusa para aprender cosas nuevas. Estas se deben traer aprendidas. Lo mismo ocurre con el llamado ‘estado del arte’. Es más frecuente de lo que nos creemos comenzar diciendo que en la primera fase del

proyecto se hará una revisión. La revisión debe estar hecha para poder elaborar la propuesta. De lo contrario, en la primera fase podríamos llegar a la conclusión de que el proyecto es irrelevante.

En tercer lugar, no hay que tratar de dar la impresión de que este es el proyecto 'definitivo', con el que se alcanzarán todas las respuestas o al menos las más importantes. Señala cómo ayudará a que nuestro conocimiento progrese e, incluso, por dónde habría que continuar si se alcanzan los resultados esperados. Pon un objetivo general claro, expresado con términos conocidos en el campo (no trates de ser original en este aspecto), incluyendo tanto las hipótesis como las predicciones (y sin confundirlos). No pongas un número excesivamente alto de objetivos específicos (acuérdate del mágico número 7).

Por último, evita transmitir la sensación de que te mueven unas motivaciones diferentes de las que se señalan en la convocatoria. Los investigadores solicitan proyectos sobre todo por tres razones, no excluyentes entre sí. La primera es ejecutar un proyecto que puede representar un avance en el conocimiento respecto a una cuestión de relevancia y necesitan fondos para poder hacerlo. La segunda es que quieren mejorar un aspecto de su currículum. Por ejemplo, para la acreditación en las figuras de profesor titular o de catedrático de universidad se valora haber sido IP en proyectos obtenidos en régimen competitivo. La tercera es que algún estudiante de posgrado con un futuro prometedor pueda acceder al programa de becas FPI. Aunque las tres motivaciones son legítimas, es indudable que la primera es la que genuinamente justifica la concesión del proyecto. La memoria no debe dejar traslucir que una investigación es poco relevante o innecesaria; que no es más que una excusa para conseguir otros propósitos. Debe transmitir la idea de que los resultados supondrán un avance real. Si es así, el nuevo mérito para el currículum y la obtención de una beca de FPI asociada al proyecto se percibirán como los beneficios colaterales naturales de un buen proyecto.

Pasemos ahora a hablar en positivo; ¿cuáles serían tus tres recomendaciones principales para la elaboración de proyectos?

La primera es ponerse en el lugar del evaluador. Pero no para tratar de adivinar los criterios que el evaluador empleará y así ajustarse a las exigencias adivinadas. Más bien al contrario, recomiendo que se pregunten por los criterios

que ellos mismos emplearían. Se dice que cada evaluador es ‘de su padre y de su madre’. Es verdad que a pesar de los esfuerzos que se hacen por unificar los criterios, siempre queda un margen a la idiosincrasia de cada uno. Por eso es tan difícil adivinar los criterios de los evaluadores concretos a los que se asignará nuestro proyecto. Es fácil que acabemos generando una memoria que ni gusta a los evaluadores ni nos gusta a nosotros mismos. A la larga lo más juicioso es elaborar la memoria de la forma que a nosotros nos seduciría si fuéramos los evaluadores. Este es mi principal consejo: actúa como si tú mismo fueras a evaluar el proyecto. Hay que ver el proceso de evaluación de un proyecto como si fuera el de revisión por pares de un artículo, aunque sin segundas vueltas. Los evaluadores y los solicitantes pertenecen al mismo colectivo y unas veces actuamos como evaluadores y otras como solicitantes.

La segunda es ayudar al evaluador a hacer su trabajo, señalando explícitamente dónde puede encontrar indicios sobre las dimensiones relevantes, según se establecen en la convocatoria. Por ejemplo, si en esta se dice que se valorará la internacionalización señala explícitamente los elementos relacionados con estos aspectos, empleando los mismos términos que se utilizan en la convocatoria. No asumas que el evaluador lo deducirá ya por la forma en que los relacionas. Aunque a ti te parezca obvio no tiene por qué serlo para los demás.

Por otro lado, si no es tu primer proyecto, señala explícitamente lo que ocurrió con el anterior. El mejor indicador para tener confianza en que alguien será capaz de hacer algo es saber que ya hizo algo parecido. Por ejemplo, que no propongan en el plan de difusión publicar en revistas muy alejadas de sus publicaciones previas; como mucho, un escalón por encima. No es creíble que quien hasta ahora solo ha publicado en revistas locales o de poca difusión vaya a pasar a hacerlo en las de mayor impacto del campo.

¿Y el presupuesto? Muchas veces falta criterio para elaborarlo y se tiene el temor de que un proyecto se rechace por presentar un presupuesto desajustado.

La fase de evaluación científico-técnica es previa a la del presupuesto. En principio, los evaluadores solo hacen su trabajo sobre el aspecto científico, aunque también se pueden hacer comentarios relativos al presupuesto, si es que el mismo nos ha llamado la atención por alguna razón. Lo cierto es que a veces la evaluación científica va produciendo una sensación extraña y cuando miras el presupuesto de

alguna forma te parece que se confirma esa impresión. Me refiero a aquellos casos en los que al final te da la impresión de que el proyecto es poco más que una excusa para financiar viajes que faciliten el trabajo con personas distantes, la adquisición de equipos caros o la obtención de becas para los que empiezan. Un evaluador espera encontrarse con un proyecto que tiene valor científico per se. Los aspectos económicos (dentro de unos límites razonables) no deben ni suelen ser un obstáculo para la aprobación de un proyecto.

¿Qué dirías ante las críticas y preocupaciones sobre las filias y fobias en la concesión de proyectos?

No podemos meternos en la cabeza de los demás para saber si una valoración está influida por su opinión personal sobre el IP o el equipo. Sin embargo, cada proyecto es evaluado por al menos cuatro personas (dos por el ministerio y dos por la ANEP) y el grado de coincidencia que he visto en las valoraciones hechas desde ambas fuentes es muy notable. Naturalmente, las discrepancias se resuelven en la propia comisión, argumentando en público las puntuaciones a base de destacar lo que cada evaluador (o el equipo de la ANEP) ha considerado como fortalezas y como debilidades. Una fobia muy obvia quedaría retratada en el debate de la comisión. Ya he asistido a algún debate claramente teñido de emociones asociadas a relaciones personales. Pero finalmente siempre se impuso la consideración de los otros tres evaluadores y fue la persona que actuaba de esa forma la que quedó en evidencia. En algunas ocasiones he oído alguna queja relativa a supuestas filias y, sobre todo, fobias. No puedo afirmar que esto no exista o que no influya en algún caso puntual, pero a veces también son excusas para no aceptar que el proyecto no ha convencido a evaluadores bien intencionados. Lo mejor para conseguir financiación es, sencillamente, presentar un buen proyecto. Nunca he visto que un proyecto incuestionablemente bueno no haya sido concedido.

¿Cambió tu opinión sobre el rigor en la evaluación de proyectos tras formar parte de las comisiones evaluadoras?

Mi opinión como usuario de las sucesivas convocatorias ha sido siempre positiva, pero seguramente en ella pesaba el hecho de que tenía éxito en mis solicitudes. Sin embargo, esta opinión se vio reforzada cuando vi al sistema funcionar por dentro. Hoy presento mis proyectos con la plena confianza de que serán evaluados con imparcialidad y rigor.

RESUMEN DEL SEMINARIO “LA PLANIFICACIÓN DE PROYECTOS DE I+D+I”

Dra. M^a Antonia Manassero

Universidad de las Islas Baleares

El pasado 27 de noviembre tuvo lugar en el Salón Ángel Riviere de la Universidad Autónoma de Madrid, el primer seminario de formación organizado por la SCEPS, “La Planificación de Proyectos de I+D+i. Claves para elaborar propuestas con éxito”. El objetivo general del mismo fue dar a los participantes los conocimientos y las herramientas básicas para poder llevar a cabo la planificación y la gestión de proyectos de investigación, desde la perspectiva de los gestores, evaluadores e investigadores con experiencia en la planificación y gestión de proyectos de I+D+i.



Además tuvo el objetivo de servir de foro para el intercambio de experiencias entre administradores e investigadores, así como de plataforma para manifestar las dudas e inquietudes de los diferentes estamentos involucrados. En el mismo participaron como ponentes D. Aníbal González Pérez, Jefe del Departamento Técnico de Humanidades y Ciencias Sociales de la Subdirección General de Proyectos de Investigación del Ministerio de Economía e Innovación (MINECO) y el Dr. Juan Botella Ausina, Catedrático de Metodología de las Ciencias del Comportamiento de la Universidad Autónoma de Madrid que ha sido miembro de la Comisión Delegada de Psicología, como adjunto al gestor de la ANEP y como miembro del panel de expertos. Ha colaborado también con la CNEAI y con ANECA. Participaron en el Seminario más de una treintena de investigadores/as de distintas universidades, tanto jóvenes investigadores/as, como investigadores con experiencia en el desarrollo de proyectos de I+D+i.

El representante del MINECO, Aníbal González presentó los datos referidos al ámbito de la Psicología de la convocatoria anterior del Programa de I+D+i, tanto en lo referente a Retos, como a Excelencia. El 39% de los proyectos de investigación presentados en Humanidades y Ciencias Sociales corresponden a

Psicología que suben un 9% respecto a la convocatoria anterior. En Excelencia se presentaron 102 proyectos y 91 en Retos. La tasa de éxito, es decir, que el proyecto supere la nota de corte de 3,7 puntos, es mayor en Excelencia que en Retos. También los proyectos coordinados, tienen una mayor tasa de éxito que los proyectos interdisciplinarios y los proyectos de 3 años (con posibilidad de ser prorrogados), reciben más financiación que los de 4 años, aunque el Ministerio está potenciando estos últimos. En la citada convocatoria, los proyectos de investigación del ámbito de la Psicología obtuvieron 5.900.000 € de los 32 millones presupuestados, lo cual supone un 21% del total de la financiación, con un importe medio por proyecto de 57.500€. A partir de estos datos, se pone de manifiesto que cada vez se solicitan más proyectos en Psicología, dónde aumenta el porcentaje de financiación respecto a otras disciplinas, así como el porcentaje de éxito que también crece más que en otras disciplinas científicas.

El Sr. Aníbal González también destacó la importancia de presentar proyectos a la convocatoria en el apartado destinado a jóvenes investigadores, ya que hay financiación suficiente y supone un punto de partida muy interesante para la carrera investigadora de los mismos. Así como, la necesidad de ser proactivos y contactar con el Ministerio, tanto de forma individual, como colectiva para exponer nuestras necesidades específicas como ámbito de conocimiento. Comentó algunas novedades de la convocatoria actual, una directamente relacionada con los proyectos del ámbito de la Psicología, como es la posibilidad de pagar a los sujetos experimentales que participen en el proyecto.

Algunos puntos relevantes del seminario, en los que coincidieron ambos ponentes fueron: Hay que empezar a trabajar el proyecto antes de que se abra la convocatoria; no conviene hacerlo en el último momento, ya que, se cometen errores y se nota la falta de atención a los detalles; es especialmente relevante cuidar la redacción; en la elaboración y redacción deben participar varios miembros del equipo de investigación, los cuales cuanto más críticos sean, mejor, no es conveniente que lo haga una única persona, por muy experta que sea; como mínimo, es conveniente dar a leer el proyecto a otras personas para poder detectar los posibles fallos o inconsistencias; comprobar que el proyecto se ajusta a las normas de la convocatoria, pues todavía hay solicitudes que no se tramitan por defectos de forma, tales como el número de páginas de la memoria o del currículum,

el tamaño de letra, etc.; puede resultar útil, allí donde sea posible, parafrasear literalmente los términos de la convocatoria al completar algunos campos para que se vea la relación de forma más explícita entre los contenidos y los requisitos; recordar la importancia del Investigador/a Principal y del equipo de investigación a la hora de evaluar y financiar el proyecto.

Después de cada una de las ponencias, se abrió el turno de preguntas a los ponentes, interviniendo un buen número de los participantes en el seminario. El debate fue intenso, abierto y en él se plantearon algunos de los problemas y dudas sobre el proceso de elaboración y, especialmente, el de evaluación de los proyectos, quedando patente la imparcialidad y el rigor del sistema de evaluación.

ENTREVISTAS

Continuamos aportando una doble mirada al campo de la Psicología Social entrevistando a un colega senior y a un colega junior. En este número entrevistamos al Dr. **Eugenio Garrido Martín** y al Dr. **Pedro Torrente**.

LA VISIÓN SENIOR: EUGENIO GARRIDO MARTÍN

Nació en 1937 en Aldeadávila de la Ribera (Salamanca). Estudia filosofía en la Pontificia Universidad Gregoriana en Roma (Italia) entre 1961 y 1963. Aprende alemán en el Goethe Institut de Passau (1962) y durante otras estancias en Alemania (1963-65), dominando además el italiano y el inglés. Se licencia en Filosofía y Letras por la Universidad de Valencia en 1972. En 1974 se incorpora a la Universidad de Salamanca (USAL).



Culmina su doctorado en dicha universidad el año siguiente con una Tesis Doctoral sobre Jacob Leví Moreno y su teoría sociométrica, dirigida por el Profesor Miguel Cruz Hernández, Catedrático de Filosofía. Eugenio permanecerá en la USAL hasta su jubilación en 2007. En 1978, 1982 y 1991 realiza estancias de investigación en la Universidad de Stanford, en Estados Unidos, donde traba conocimiento y amistad con destacados psicólogos sociales como Philip Zimbardo, Lee Ross, Albert Bandura, James Carlsmith, Mark Lepper y Cate Lorig, quienes influirán decisivamente sobre su pensamiento.

Eugenio ha destacado por igual en los tres ámbitos del quehacer universitario: la docencia, la investigación y la gestión. Como docente, cabe destacar su estilo dinámico y entusiasta de enseñar, y el que su constante interés por nuevos temas le llevara a renovar los contenidos de sus clases cada año. Como investigador, ha sido un férreo defensor de la investigación empírica frente a la especulación. Impulsó nuevas y diversas vías de indagación y formó a multitud de investigadores a los que alentó y transmitió su entusiasmo. A lo largo de su carrera, ha publicado más de un centenar de trabajos. Como gestor, Eugenio expandió notablemente la

Psicología, propiciando su inclusión en diversas titulaciones universitarias y promoviendo convenios con organismos extrauniversitarios. También creó y expandió el área de Psicología Social de la USAL, reclutando y formando a nuevos profesores que pasaríamos a incorporarnos definitivamente a la plantilla. Quienes lo conocemos bien, sabemos de su preocupación en este sentido y de su lealtad y apoyo hacia el personal de su área.

Entre otros cargos, ocupó los de Decano de la Facultad de Filosofía, Psicología y Ciencias de la Educación (1987-1990). Durante su decanato y con su empeño se gestó la actual Facultad de Psicología de la USAL, de la que fue el primer Decano (1990-1991). También fue Director del Departamento de Psicología Social y Antropología (1995-2004), fundador y director del “Título Propio Experto Universitario en Seguridad, Diploma en Detective Privado y Diploma en Criminología” de la USAL, y miembro de la Comisión Académica del convenio entre la USAL y el Cuerpo Nacional de Policía. Fue Director del V Congreso Nacional de Psicología Social (Salamanca, 1995) y miembro del comité organizador del Congreso de Criminología “Violencia y Sociedad” (Salamanca, 2004). Desde el año 1982 hasta 1992 sostuvo un curso especial en el que participaron los psicólogos sociales más importantes del momento a nivel nacional, europeo y, sobre todo, norteamericanos.

Me gustaría que nos hablaras sobre tus inicios. ¿Cómo te introdujiste en la Psicología Social?

En los estudios de filosofía me interesaron más las llamadas Psicología Racional y Psicología Experimental, que la Ontología o la Ética. Durante los primeros años de docencia en la USAL, expliqué Psicología General y Psicometría. Pero mi interés estaba en las relaciones interpersonales, por lo que, al llegar el quinto curso, en el que se impartía Psicología Social, la elegí como mi especialidad. Llevaba por delante el haber hecho mi Tesis Doctoral sobre el fundador de la Sociometría.

Hiciste algunas estancias en el extranjero. Háblanos de estas experiencias, sobre todo de lo que aportaron a tu formación académica e intelectual.

Dada mi primera especialización en Filosofía, orienté mis estancias hacia Alemania. Pero, cuando me decidí por la Psicología, mi objetivo fue Estados

Unidos. Concretamente la Universidad de Stanford. Siguiendo el consejo de J. L. Pinillos me interesé por las investigaciones de Bandura, quien me facilitó las estancias en Palo Alto. Pero no olvidaré nunca la acogida de Lee Ross ni su curso en el que nos entregó, en galeradas, su famoso artículo sobre los sesgos en la atribución causal. Participé en las reuniones semanales en las que se revisaban los avances de los alumnos de doctorado. Fue un privilegio asistir, a la hora del sándwich de mediodía, a las discusiones temáticas que reunían a todos los profesores de la titulación de Psicología; fui testigo de encuentros, teóricamente muy intensos, en los que participaban Walter Mischel, Bandura, Carlsmith, Lee Ross, Quattrone, Mark Lepper, Zimbardo...

La primera estancia me supuso un cambio radical, no sólo en lo teórico, sino también en lo personal. Lo puedo resumir en la siguiente anécdota. A mi vuelta me encontré con un joven y reconocido catedrático que me preguntó socarronamente: “Bueno, ¿qué es lo que has aprendido en Stanford?” “Una cosa muy básica”, le respondí: “que estaba en un vagón de tercera, en vía muerta y vuelvo subido a un tren de alta velocidad y en primera”. Me suscribí a las revistas más relevantes: *Journal of Personality and Social Psychology*, *American Psychologist*, *Advances in Experimental Social Psychology* y *Social Issues*, que pasaron a ser mis libros de cabecera y no estaban en la biblioteca. Las otras dos estancias cuatrimestrales y alguna más fugaz, se centraron en la teoría de Bandura. Desde mi primera estancia (1978) tuve el privilegio de recibir sus publicaciones cuando aún eran manuscritos

Durante tu trayectoria investigadora has tocado temas muy diversos dentro de la Psicología Social (organizaciones, jurídica, salud, etc.). ¿A qué se ha debido esta diversidad y qué ventajas e inconvenientes ves en ella?

Siempre he sido muy inquieto y ávido de estar en lo último que se estaba investigando. También quería que mis alumnos lo estuvieran. Lo mismo que nunca tuve programa, tampoco tuve un tema específico de investigación. Fui el primero en publicar en España sobre teoría de la atribución. Mi investigación y mi docencia fueron inseparables. De la misma manera, a quienes me elegisteis como director de Tesis, os entregué el tema por el que en aquel momento estaba interesado. Esto tiene más ventaja para quienes son tus alumnos que para ti, porque les colocas en buen puesto de salida. Para uno mismo puede tener la desventaja de que no se te identifique con un tema concreto. Sin embargo, creo que hay dos campos que han

tenido más relevancia en mis investigaciones: La Psicología Jurídica, debido, en un principio, a la segunda de mis estancias en Stanford. Me encontré, sobre la mesa del despacho que me asignaron manuscritos de Malpass, que los había dejado quien lo ocupó el cuatrimestre anterior. Me abrieron un mundo atractivo que desconocía.

También influyó el que tanto tú como Carmen Herrero os implicarais, más que yo, en estos temas, creando un buen grupo de investigación. El segundo gran tema de mis publicaciones, con el que más me identifico, es la Teoría Cognitivo Social de Bandura y sus aplicaciones, especialmente, a comportamientos saludables.

Has sido un gran impulsor de la Teoría Social Cognitiva en España. ¿Qué significa esta teoría para ti y por qué la consideras tan importante?

Fue Pinillos quien me descubrió a Bandura. Luego, la generosidad de Bandura me cautivó. Esto en cuanto al origen personal de mi vinculación a esta teoría. Desde el punto de vista teórico, creo que es la teoría que ha revolucionado la Psicología de los últimos años, como es hoy ya notoriamente reconocido en publicaciones bibliométricas. La Teoría Cognitivo Social devolvió a la Psicología la dimensión humana de que la había privado el conductismo más feroz. Y todo esto fundamentándose en una investigación rigurosa. No existe, probablemente, ningún autor al que se le pueda leer el primer artículo y enlazarlo con el segundo, y éste con el tercero y así, como en un rosario, hasta el final. He tratado de demostrarlo en varias de mis publicaciones.

El hecho de negar los rasgos de personalidad y las habilidades humanas como heredadas y demostrar que, a partir del punto realista en el que uno se encuentra en un determinado momento, se puede crecer sin límites, es la mayor fuente de motivación y responsabilidad personal. Cuando Bandura llega a la conclusión de que los miedos y las conductas de evitación no son la consecuencia una de la otra, sino co-efectos de una misma causa: la percepción personal de incapacidad, pone en la mente del sujeto el destino de su vida. Y si, además, demuestra cuáles son los modos de generar la percepción personal de capacidad o autoeficacia, está devolviendo al sujeto la responsabilidad de su devenir. Para mí esta teoría se ha convertido en mi *life motive*.

¿Cómo ha cambiado la Psicología Social en España desde tus inicios hasta la actualidad? ¿Cómo valoras estos cambios?

A mi entender, cuando la Psicología Social comienza a explicarse en las recién fundadas Facultades de los años 70, creo que no sabíamos muy bien lo que era. Yo tuve la suerte de toparme con el excelente Manual de Newcomb, muy influenciado por Kurt Lewin. También tuve la suerte de querer comenzar a saber qué era eso de la Psicología Social desde sus orígenes. Esta es la razón por la que hice mi Tesis sobre Jacob Leví Moreno, un autor que había creado, siempre queriendo hacer ciencia, la teoría sociométrica y la medida de las relaciones interpersonales, era el fundador de una revista que en su tiempo fue pionera: *Sociometry*, donde publicaron los llamados psicólogos sociales, Lewin entre ellos, y que creó una técnica psicosocial de terapia como es el psicodrama.

Hubo un segundo fenómeno en los años 70 que influyó en todos los que quisimos profundizar en este campo nuevo. El fenómeno proviene del famoso artículo de Gergen: “Social Psychology as History”, en el que se trataba de acientífica a nuestra disciplina. Creo que casi todos los “clásicos” españoles de la Psicología Social escribimos sobre el tema. Y esto dio lugar, como reacción, a que la segunda generación de psicólogos sociales ya no lo fueran a secas, sino que cada uno fue especializándose en campos distintos: ambiental, política, liderazgo, organizaciones, comunitaria, etc. Permanecieron y se desarrollaron también algunos temas más generales: atribución, disonancia, representaciones sociales, motivación, actitudes, etc. Hoy, en las áreas de Psicología Social se agrupan compañeros que enseñan e investigan campos muy distintos, siempre bajo el denominador común de las relaciones interpersonales. Pero, a lo mejor hay que volver a hacerse la pregunta (afirmación) que en su día formuló Zimbardo: ¿qué hay en Psicología que no sea social?

¿Qué aspectos de tu labor en la Universidad destacarías?

Creo que los has dicho tú en la presentación. Me gusta recordar, por encima de todo, que fui profesor, la responsabilidad de enseñar pesó mucho en toda mi actividad profesional. También me gusta recordar a los que conmigo, desde el principio, fueron sumándose para formar el área de Psicología Social. En sus primeros pasos y en su ubicación profesional lo tomé como algo muy personal. Mientras estuvo en mi mano, encontraba un hueco para introducir disciplinas de

Psicología porque estaba plenamente convencido de que les sería de gran ayuda curricular. Soy un convencido acérrimo de la gran potencialidad que tienen los conocimientos psicológicos. En otros campos, recuerdo la creación de la Facultad, del título de Criminología y Detective Privado en la Facultad de Derecho y en coordinación con el Cuerpo Nacional de Policía y el haber conseguido que enseñaran en Salamanca los grandes nombres de la Psicología Social.

¿Qué lección vital extraerías de tus más de tres décadas dedicadas a la docencia, la investigación y la gestión universitaria?

Sencillamente: que eso fue mi profesión vivida con mucho entusiasmo.

¿Cómo vives la jubilación?

Es importante saber jubilarse, adelantarse al momento en que te digan que tu actividad profesional ha finalizado, ir dejando lastre y preparar un aterrizaje suave. En segundo lugar, saber qué va a ser uno cuando sea mayor. Después de escribir el libro sobre autoeficacia y delincuencia, creí que había llegado el momento de tocar tierra en Psicología. Tuve la suerte de trasladarme a Madrid, donde nunca seré pasado, ni me dirán: “este fue...”, queriendo escribir mi epitafio. Me encontré con la fotografía. Es apasionante. Hago cursos de la misma por Internet y en inglés. Exige actividad mental y física. Todos los días tengo algo nuevo que aprender, pero sin prisas. Si todo en ti y en tu entorno es normal, sin duda alguna, es la mejor etapa de la vida.

Muchas gracias, Eugenio, por tu tiempo, tu amabilidad y tus interesantes respuestas.

Entrevista realizada por Jaume Masip

Universidad de Salamanca.

LA VISIÓN JUNIOR: PEDRO TORRENTE

Soy de Castellón y tengo 30 años. Desde que tengo recuerdo, siempre quise (y mis padres...) estudiar Medicina. Sin embargo, tras repetir 2º de Bachillerato mi vida dio un giro de 360 grados y decidí pensar a lo grande. Si yo fuera yo, sin circunstancias, ¿qué estudiaría? Así que, para tristeza e incomprensión paterna profundas, estudié Psicología en la Universitat Jaume I. Durante la carrera, descubrí la investigación gracias a un profesor de metodología que me dio clases de estadística descriptiva así como a través de algunas becas de colaboración de la universidad y el ministerio.



Esto, además de significar mis primeros pasos como investigador, también me permitió ganar algún dinero y tener una fuente de ingresos que no me atara a tener que trabajar en alguna fábrica azulejera durante los veranos. Seguía trabajando en verano y cobrando menos... pero al menos en algo relacionado con mi proyecto de futuro. Sin duda los años de la Licenciatura en Psicología fueron los mejores que yo recuerdo. Más tarde, tras realizar un máster en Psicología del Trabajo y las Organizaciones, acometí la tesis doctoral con bastante ilusión.

¿Cómo fue tu acercamiento a la Psicología Social?

Seguí con mucho interés todas las clases de Psicología Social, pues fueron una de las principales razones por las que se despertó en mí el interés por la Psicología. Sin embargo fueron mis experiencias de trabajo en las fábricas como peón y las clases que recibí sobre Psicología del Trabajo y las Organizaciones las que me llevaron a orientarme hacia la Psicología del Trabajo como área de especial interés para mí dentro del gran paraguas de la Psicología Social. Entre mis profesores de Psicología del Trabajo y las Organizaciones se encontraban ya por aquel entonces algunos de los miembros del que sería mi equipo durante el periodo de tesis.

¿Qué problemas psicosociales te conmueven más y cuáles crees que merecerían tener más relevancia en la investigación?

En la tesis trabajé en Salud Ocupacional desde un enfoque de la Psicología Positiva aunque ahora me vuelve a interesar la perspectiva del estrés, aunque desde una óptica moderna como es el caso de los estudios psicofisiológicos sobre recuperación del estrés (proyecto en el que me encuentro trabajando ahora en Finlandia como investigador postdoctoral) o la investigación longitudinal sobre quejas psicósomáticas y trastornos musculoesqueléticos (que espero desarrollar en el futuro). Relacionar todo ello con las nuevas tecnologías me resulta motivante.

Háblanos sobre estancias que hayas hecho en otras universidades y sobre aspectos y procedimientos de ellas que valores positivamente.

Realicé tres estancias en la Universidad de Utrecht. La primera para realizar el trabajo final de máster y las dos últimas con el objetivo de conseguir la mención internacional para la tesis doctoral. La tesis era por compilación de artículos así que tuve la oportunidad de colaborar con diversos expertos y profesores de diferentes áreas. También traté de conseguir el doble título (tesis conjunta) de tesis doctoral por medio de las dos universidades. Sin embargo, en la Universidad de Utrecht esto solo se permite si la otra universidad forma parte también de la Liga de Universidades de Investigación Europeas (LERU, en sus siglas en inglés) algo que coartó elitistamente mis posibilidades. De facto, la tesis es conjunta dado que realicé tres estancias y todo el proyecto se llevó a cabo bajo la cosupervisión de mi director holandés. Utrecht es una ciudad maravillosa para visitar y los periodos de dos o tres meses se pasaban rápidamente.

¿Qué cosas cambiarías del sistema de doctorado de nuestras universidades?

Con las nuevas escuelas de doctorado espero que se resuelvan parte de los problemas como la poca colaboración entre departamentos y la falta de interdisciplinariedad. Espero también que se reduzca la falta de transparencia a la hora de conceder plazas que dependen de la universidad (en general, esto también se aplica a postdocs y plazas de cualquiera de los estamentos académicos). Esto último se puede llevar a cabo a través de organismos objetivos externos, reduciendo el peso de la opinión del director del equipo receptor que puede moverse por razones subjetivas o clarificando los criterios de selección para que no dejen margen a lo subjetivo. La idea de todo ello es que no se abuse de la autonomía universitaria, autonomía no es igual a autarquía. Los equipos rectorales

deben de dejar de satisfacer los intereses de sus votantes y centrarse en salvaguardar la diezmada dignidad de la universidad española, ya suficientemente subyugada a unos presupuestos que la llevan meramente a sobrevivir.

¿Qué piensas del equilibrio entre el rol de docente y el de investigador, tanto al desempeñarlo como al ser evaluado?

Se exige excelencia en todos los aspectos del trabajo del docente/investigador sin embargo hoy en día se refuerza mucho más la buena investigación por encima de la buena docencia. No hay muchas consecuencias para la mala docencia pero sí las hay para la mala investigación. En cualquier caso docencia e investigación son dos aspectos inseparables del quehacer universitario. En mi caso, abogaría por la creación de perfiles más especializados en docencia o en investigación. Esto mejoraría la motivación del profesorado y la productividad universitaria.

¿A tu entender, qué aspectos distinguen más a tu generación frente a los más veteranos?

Siempre ha habido incertidumbre y necesidad de desarrollar la tolerancia a la frustración en este trabajo pero creo que esas circunstancias se muestran en su máxima expresión en periodo de crisis. Antes tomaba años conseguir un trabajo o una posición estable en España, ahora me temo que tomará décadas en algunos casos teniendo que viajar fuera por obligación más que por devoción. Esto no se entiende hasta que no se experimenta así que puede que esa brecha siga presente durante mucho tiempo. Todo ello sin contar con todos aquellos investigadores e investigadoras que saldrán de la vía académica (la que eligieron libremente) por falta de oportunidades. Solo aquéllos dispuestos a sacrificar algunas comodidades puede que encuentren, a la larga, la opción de permanecer en la carrera académica hasta el fin de su vida laboral.

Para terminar me gustaría agradecer a los coordinadores y a aquellos que trabajan en este boletín por haberme permitido dar a conocer mi punto de vista y les animo a seguir trabajando para incorporar la visión de los investigadores junior.

Networking: [@PTorrenteB](#), [ResearchGate](#), [LinkedIn](#).

Entrevista realizada por Álvaro Rodríguez Carballeira

Universitat de Barcelona

ARTÍCULOS

Gracias a la colaboración de nuestros colegas os presentamos dos artículos que estamos seguros serán de vuestro interés. Ambos abordan temáticas de máxima actualidad en el campo de la psicología política. Con el foco en las repercusiones sobre la convivencia, uno analiza los riesgos de la polarización de la sociedad y otro la importancia de la memoria histórica para superar un contexto de violencia.

LA TOMA DE CONCIENCIA DEL EFECTO “NOSOTROS”–“ELLOS” COMO HERRAMIENTA PARA LA CONVIVENCIA

Dr. Esteve Espelt

Universitat de Barcelona

En numerosas ocasiones a lo largo de la historia una sociedad ha llegado a un punto de conflicto que era del todo impensable sólo poco tiempo atrás. En un periodo relativamente breve, una amplia colectividad de personas se divide radicalmente en dos grupos opuestos que restan atrapados y separados por un cúmulo de estereotipos y prejuicios que alimentan el rechazo y la sospecha entre ambos. El primer paso en este proceso es la separación cognitiva y emocional entre ambas partes que va aumentando y retroalimentándose en paralelo a la construcción de un “Nosotros” que se opone a un “Ellos”.



El proceso independentista que está teniendo lugar en Catalunya abre un espacio a un fuerte pensamiento dicotómico “Nosotros”-“Ellos”. La psicología social puede ayudar a tomar conciencia de dicho proceso, minimizando así sus consecuencias. Ello puede ser una herramienta de convivencia útil para las diferentes partes del conflicto. Consideramos que todas ellas (pro independencia, no independencia u otras intermedias) son legítimas y que el problema, en todo caso, está en el cómo y no en el qué.

Una de las enseñanzas clásicas de la psicología social es que categorizar a las personas como miembros del endogrupo o del exogrupo condiciona la forma en que las percibimos y evaluamos. La categorización “Nosotros”-“Ellos” tiende a llevar a un discurso homogeneizador sobre el otro (efecto de la homogeneidad del exogrupo), que invisibiliza su diversidad interna. El exogrupo tiende a percibirse, en general, como más homogéneo, es decir, de forma más estereotipada, mientras que tiende a percibirse mayor heterogeneidad entre los miembros del endogrupo. Pero no percibimos a los miembros del exogrupo como más similares entre sí en cualquier aspecto, sino en relación a aquellas características que forman parte del estereotipo (Tajfel, 1984). La variable clave es la tipicidad del atributo (Simon, 1992). Si se percibe que el atributo es más prototípico del endogrupo, se percibirá que el endogrupo es más homogéneo en aquel atributo. Sucederá lo contrario cuando se crea que el atributo es más prototípico del exogrupo.

La categorización “Nosotros”-“Ellos” es una distinción muy simplista pero tremendamente eficaz, con un gran poder emocional y movilizador. Especialmente en contextos de conflictividad, donde dicho proceso se acentúa y puede llegar a polarizar la sociedad en dos partes “irreconciliables”. En tales casos, se estrecha el campo perceptivo y se impone una percepción altamente estereotipada del “Nosotros” y del “Ellos”. Entonces, “en la captación y definición de la realidad cotidiana ya no se mira si algo es interesante o aburrido, bello o feo, bueno o malo, honesto o deshonesto; el sentido de lo que sucede y de lo que se hace se empieza a entender primordial y casi exclusivamente a la luz de su asignación a uno de los grupos contendientes (nosotros o ellos)” (Martín-Baró, 1983, 278). En suma, el sentido común tiende a perderse y ya sólo importa si se pertenece a un grupo u otro. Si se llega a este punto, las personas quedan atrapadas en un pensamiento dicotómico que reduce su libertad de pensamiento, volviéndose más influenciables a los argumentos del endogrupo. Por tanto, el efecto “Nosotros”-“Ellos” no sólo aprisiona a los otros reduciéndolos a una única dimensión, también sus portadores se convierten en sus prisioneros, viendo limitada su autonomía personal, su capacidad de elección.

Las estrategias argumentativas son fundamentales para legitimar y persuadir, tanto a los otros como a nosotros mismos, de la corrección de nuestras posturas y prácticas. Se trata de construir una imagen positiva de “Nosotros” y una imagen

negativa de “Ellos”. Se parte de cuatro estrategias discursivas básicas: expresar y enfatizar la información negativa sobre “Ellos” y la positiva sobre “Nosotros”, suprimir o mitigar la información positiva sobre “Ellos” y la negativa sobre “Nosotros” (Van Dijk, 1999). En esta misma línea ya Norbert Elias y John Scotson señalaron en su texto clásico, *Los establecidos y los forasteros*, que un grupo se percibe como mejor que otro a partir de seleccionar a los miembros más “modélicos” o ejemplares de su grupo y las características negativas de los “peores” miembros del exogrupo.

Pero no sólo predomina una imagen estereotipada del “Ellos”, también se transmite la idea de que “Nosotros” somos un grupo homogéneo y unido en el que reina una armonía que “Ellos” perturban. En este sentido, las naciones, nos recuerda Michel Billig en *Nacionalismo Banal*, generalmente no tienen una sola historia, sino que diversos relatos pugnan entre sí para convertirse en la versión oficial, en la “voz de la nación”. Ésta es una ficción que oculta la diversidad interna. Estos diferentes relatos “siempre luchan por el poder de hablar en nombre de la nación y por presentar su voz particular como la voz de la totalidad nacional” (p.116).

Un peligro añadido al efecto “Nosotros-Ellos” proviene de que en un contexto social polarizado muchas personas pueden considerar que el fin justifica los medios, al menos temporalmente. Cuando el fin es mucho más importante que la forma de llegar a él, cuando lo que favorece los objetivos del “Nosotros” se convierte automáticamente en positivo y lo que favorece a los de “Ellos” en negativo, nos situamos en un escenario potencialmente peligroso. Entonces, es importante recordar las palabras de Albert Camus en *El hombre rebelde*: no es el fin el que justifica los medios, sino los medios los que deben de justificar el fin.

Cuestionar o romper la dicotomía “Nosotros”-“Ellos”, haciendo conscientes a las personas de la diversidad que contienen ambas categorías, modera los prejuicios y mejora la convivencia. Un método para la reducción del prejuicio consiste en promover la percepción de heterogeneidad del exogrupo, incrementando la “variabilidad percibida” (Brauer y Er-rafiy, 2011; Er-rafiy y Brauer, 2013). Estos autores muestran que el simple hecho de hacer conscientes a las personas de que el otro grupo es internamente heterogéneo, que no todos son iguales y tienen características y opiniones diferentes, reduce el prejuicio hacia el exogrupo y la discriminación hacia sus miembros.

Compararnos con grandes personajes de la historia, como Martin Luther King o Nelson Mandela, resulta tentador aunque es claramente excesivo. Pero preguntarnos qué haría, por ejemplo, Nelson Mandela en nuestra situación puede resultarnos útil. No ya cuál sería su postura ante la independencia de Catalunya, sino cómo actuaría si fuese partidario de la independencia o cómo actuaría si fuese no independentista. Escuchar a la otra parte con consideración, respetar sus símbolos, renunciar al miedo como argumento, apelar a las mejores cualidades de las personas y dirigirse a ellas con propuestas en positivo, tomar algunas decisiones que generen confianza en el otro y reduzcan la sospecha, buscar activamente reunirse con la otra parte, entre otros, serían probablemente algunos de los principios que guiarían sus acciones.

Referencias

- Billig, M. (2006). *Nacionalisme banal*. Valencia: Afers (original 1995).
- Brauer, M., & Er-rafiy, A. (2011). Increasing perceived variability reduces prejudice and discrimination. *Journal of Experimental Social Psychology*, 47, 871 -877.
- Camus, A. (1996). *El hombre rebelde*. Madrid: Alianza (original 1951).
- Elias, N., Scotson, J. (1965). *The Established and the Outsiders. A sociological enquiry into community problems*. Londres: Frank Cass & Co. Ltd.
- Er-rafiy, A., Brauer, M. (2013). Modifying perceived variability: four laboratory and field experiments show the effectiveness of a ready-to-be-used prejudice intervention. *Journal of Applied Social Psychology*, 43, 840-853.
- Martín-Baró, I. (1983). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. Buenos Aires: UCA.
- Simon, B. (1992). Intragroup differentiation in terms of ingroup and outgroup attributes. *European Journal of Social Psychology*, 22 (4), 407-413
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales* . Barcelona: Herder (original 1981).
- Van Dijk, T. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa (original 1998).

MEMORIA HISTÓRICA Y RECONCILIACIÓN

Dr. Wilson López López

Pontificia Universidad Javeriana (Colombia)

La memoria histórica juega un papel determinante en los procesos sociales y en especial en las sociedades en las que la gestión de los conflictos ha sido violenta, por cuanto ésta visible u oculta, parcial, recreada o narrada por las víctimas o por quienes han hecho daño, puesta en la opinión por los medios de comunicación con sus diferentes intereses o contada y transmitida por la tradición oral o visual de las comunidades, forma parte significativa en los enmarcamientos cognitivo emocionales y morales que configuran la identidad grupal y exogrupal.



También cobra un valor superlativo en los procesos de legitimación y deslegitimación de las acciones violentas contra el otro como en las asimetrías del sufrimiento que surgen entre las víctimas y los perpetradores. La memoria histórica compromete la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición como condición para que procesos como el perdón, la reconciliación, la reconstrucción de los tejidos sociales y la consecuente transformación de prácticas violentas en pacíficas de gestión de conflictos puedan emerger y sostenerse. La memoria histórica también se puede convertir en un recurso de no repetición, de transformación para quienes han sufrido y el dolor de los sobrevivientes cobra sentido social y permite reconstruir y reparar algo del daño que se ha generado.

En este sentido, la memoria histórica es una dimensión que tiene diversas formas de abordarse, por un lado, las implicadas en la recuperación de la historia de las víctimas como elemento central para la no repetición de las acciones de victimización, es decir, impedir que las acciones de encubrimiento de los ofensores tengan éxito y el ocultamiento permita la impunidad lo cual posibilita la repetición; esto es si las víctimas, los ofensores y la sociedad perciben que quien ha cometido la acción violenta no tiene consecuencias

sociales y jurídicas por su acciones lo más probable es que busquen formas de hacer justicia por su propia mano o simplemente se pierda toda credibilidad en el estado de derecho como recurso de sostenimiento y cohesión social.

En segundo lugar, invisibilizar las víctimas revictimiza a los sobrevivientes, a sus familias, a sus seres queridos, a las comunidades cercanas a ellos, las hace cómplices, produce desconfianza, destruye el tejido social y por último, hace difuso el compromiso de la sociedad contra el uso de la violencia como recurso de gestión de los conflictos.

En tercer lugar, la invisibilidad de la memoria histórica suele ser usada como recurso en la guerra para mostrar que las víctimas son solo de un lado, esto significa que generan asimetría del sufrimiento que termina legitimando los sentimientos de venganza y perpetuando los ciclos de la violencia.

Por otro lado, destacar la memoria histórica descubre la necesidad de mostrar que las acciones de violencia y más en un contexto de conflicto armado prolongado se encuentran enmarcadas dentro de las dinámicas de un sistema social, económico, político, jurídico, cultural que las mantuvo, las ignoró o las promovió. Es decir muestra como las víctimas, los ofensores y sus acciones son un resultado sistémico y no producto de acciones individuales y sin sentido. Esto permite que la sociedad y las víctimas organizadas no puedan legitimar sus acciones pacíficas y movilizarse para buscar la transformación de ese sistema que las provocó. Deslegitimando las acciones de la sociedad y las víctimas y sus esfuerzos de movilización social para buscar las transformaciones del sistema que generó los procesos de victimización.

Sin embargo, es necesario tener cuidado con la forma como la memoria es presentada y recreada. Como múltiples trabajos han mostrado, la historia no es una colección de hechos guardados en un archivo, la memoria histórica es dinámica, contextualizada y cambia de acuerdo con la forma como se evoque. Por ejemplo, contextualizar un acontecimiento como una masacre en términos sociopolíticos o socioeconómicos modifica la forma como este es visto por los actores que se encuentran implicados y eso mismo pasa con las desapariciones forzadas o los asesinatos selectivos o con cualquiera de las 14 formas de violencia que caracterizó el Centro Nacional de Memoria Histórica de Colombia, a través del Informe Basta Ya.

El tema del cuidado en las formas de presentar la memoria histórica resulta especialmente relevante en las iniciativas de memoria, por cuanto pueden conducir a presentar una perspectiva desesperanzadora que deja la impresión de una realidad caótica y aplastante que acalla la voz de la víctima o incluso generar una revictimización; esto puede a su vez producir en los sobrevivientes y los testigos insensibilidad en los que no han estado presentes lo cual hace perder el sentido reparador de la memoria.

Indagar sobre el papel de la memoria histórica en la reconciliación resulta por tanto crítico en la reconciliación y en la búsqueda de transformar las prácticas violentas en pacíficas y en últimas de construir una cultura de paz en medio de sociedades en medio de conflictos.

Contacto:

lopezw@javeriana.edu.co

Enviar manuscritos para este Boletín a:
boletinnoticias@sceps.es

Edita:

Sociedad Científica Española de Psicología Social

Director:

Álvaro Rodríguez-Carballeira

Director asociado:

Omar Saldaña

Barcelona

ISSN: 2387-0281

